

Capítulo 10

LA RESIGNIFICACIÓN DE LA CIUDAD Y EL POTENCIAL REFLEXIVO DE LA REGIÓN URBANA

*Cambiar un concepto por otro significa cambiar la visión
y representación del mundo y contribuir
a su transformación*

(basado en Bourdieu y Wacquant, 1995:36)

Desde la segunda mitad de la década de 1980, empieza a perfilarse en Medellín y el Valle de Aburrá un proceso de resignificación y resemantización de lo urbano, que tiene un asombroso auge a partir de 1991 con los seminarios “Alternativas de Futuro”, convocados por la Consejería Presidencial para Medellín en plena euforia posconstitucional, y cuya fuerza movilizadora e integradora expusimos ya en el capítulo 9. Este proceso, y también la negociación del Plan Estratégico para Medellín y el Valle de Aburrá —entre 1995 y 1999— y de los planes de desarrollo local en las mesas y múltiples foros de concertación, convirtieron a Medellín en parte integral de lo que algunos teóricos urbanos llaman *overwordy worlds*, es decir, mundos saturados de palabras, o sobresignificados (Thrift in Jacobs, 1993:840). Según estos teóricos, las ciudades se han convertido en *overwordy worlds* por la obsesión con respecto a la resignificación discursiva de lo urbano por parte de intelectuales y profesionales críticos¹ que integran las entidades universitarias de investigación, las administraciones municipales y las múltiples ONG surgidas en el mundo durante la década de 1980.

En Medellín y el Valle de Aburrá, estas prácticas de resignificación de la ciudad y de lo urbano, contribuyeron a la ampliación en la escala de la acción colectiva y a reproducir lo que denominamos la condición de *entorno* de la región urbana. Sin duda, han tenido un gran respaldo y apogeo debido a la magnitud de la crisis y a la aparición de los ya mencionados espacios de integración discursiva en la ciudad.

Consideramos que dichas prácticas, son expresiones de las luchas simbólicas en la región urbana, por medio de las cuales los actores sociales buscan representarse y posicionarse socialmente, y que se agudizan en momentos de

1 Nos referimos a personas dedicadas a la producción de saberes y representaciones. Entre ellas se destacan especialmente aquellos profesionales que han participado o participan en las luchas sociales en la ciudad, como también aquellos que por su extracción popular y socialización en los barrios subalternos, se consideran voceros de estos sectores. Si bien podríamos referirnos a este grupo con el concepto gramsciano del ‘intelectual orgánico’, preferimos el término ‘intelectuales y profesionales críticos’, puesto que es más amplio y abarca a toda persona que produce saber con el objetivo de analizar críticamente el *status quo* y proponer su transformación, al margen de su origen social y sin ser activista necesariamente. Los intelectuales y profesionales críticos hacen parte de la denominada sociedad civil democrática; o también ‘Tercer Sector’.

“Hacemos realidad
los sueños de hoy
que habitaremos mañana.
En Equipo con Usted”.
Lema de la Alcaldía
de Sergio Naranjo.
Medellín, 1995-1998
Foto: Stienen, 1996.



crisis y transición². Los mencionados intelectuales y profesionales críticos consolidan su poder de nombrar y clasificar en la región urbana de Medellín y el Valle de Aburrá, puesto que no sólo reconstruyen simbólicamente su objeto de nombramiento³ –la ciudad–, sino que también redefinen su rol como actores sociales urbanos. Pues, en la medida en que sus formas de percibir y representar la ciudad se vuelven hegemónicas, se consolidan como élite profesional en el expandido sector de los servicios especializados⁴, y como nueva clase media urbana. De esta manera, juegan un papel protagónico para la configuración de un nuevo modo de regulación.

Cuando hablamos de “clase” o “élite”, no lo hacemos en el sentido ortodoxo. Nos referimos a la posición relacional más que estructural de estos profesionales; es decir, a su posición como portadores y suministradores de saberes específicos en medio de las interrelaciones sociales y políticas. Su estatus de expertos, les otorga prestigio y poder para participar en las luchas simbólicas e incidir con sus percepciones, clasificaciones y representaciones de la ciudad.

Es importante destacar que en Medellín y el Valle de Aburrá, profesionales de extracción popular, han ascendido durante la última década a cargos que anteriormente estaban ocupados exclusivamente por las élites tradicionales, tanto en la administración municipal, los órganos ejecutivos –por ejemplo el Concejo de Medellín– como en las universidades⁵. Y sobre todo las ONG –surgidas en perma-

2 Para formular esta afirmación nos inspiramos en Bourdieu, 1985:50-57.

3 Usamos este concepto analógico al concepto de representación, en el sentido de adscribir significados (nombres, conceptos) a cosas, personas, acciones; la investigación es una práctica de nombramiento y representación.

4 Por servicios especializados entendemos la investigación, la realización de sondeos, estudios de opinión, la capacitación, consultoría, gestión, el *management*, etc.

5 Con respecto a este punto, véase también (Jaramillo A., *et al.* 1998:159-161). Estos investigadores destacan que la presencia de concejales de estrato medio y popular en el Concejo de Medellín es una de las principales transformaciones ocurridas en el Concejo durante los años

nente interacción con la cooperación internacional que ha jugado un rol importante en su consolidación— permitieron dicha movilidad social ascendente⁶. Asimismo, intelectuales con una postura muy crítica que venían de la izquierda democrática se han vinculado a la administración municipal.

La consolidación de dicha élite profesional, se enmarca en la tendencia global de que cada vez más son los expertos los que definen —según investigaciones y estudios científicos—, formas de aprehender las nuevas problemáticas del mundo. Como expusimos en el capítulo 1, ello condujo a que las instituciones y organizaciones dedicadas a crear y divulgar saberes, hayan tenido que profesionalizarse. En Medellín y el Valle de Aburrá, el control que tiene la mencionada élite profesional o nueva clase media urbana sobre dicha producción simbólica, se debe también a su capacidad de apropiación y generación de discursos globales, por su integración en las redes mundiales de comunicación. Por esta razón, es capaz de influenciar y movilizar la opinión pública, condición indispensable para consolidar su propio poder. Sin embargo, consideramos, que las formas de poder de esta nueva clase media urbana aún son “blandas”, ya que inciden fundamentalmente en transformar las hegemonías discursivas y en fortalecer la acción colectiva, como lo presentamos en el capítulo 9, poniendo a prueba a su vez esta hegemonía.

En este capítulo, expondremos de manera ejemplar⁷ algunas de las representaciones y clasificaciones por medio de las cuales los mencionados intelectuales y profesionales críticos, redefinen lo urbano y reconstruyen la ciudad simbólicamente. Trataremos de poner de manifiesto la transformación de las hegemonías discursivas y la redefinición de la posición social de dichos actores, siempre con el objetivo de descubrir las lógicas que articulan un nuevo modo de regulación.

Partimos de la hipótesis de que los intelectuales y profesionales críticos, al resignificar la ciudad y reapropiarse de ella por medio de la creación de representaciones sobre su crisis, transforman su imaginario de ciudad y de la vida urbana, superando críticamente su propio pasado. De esta manera, iniciaron un proceso de transformación cultural indispensable para consolidar su poder de representación, o ‘nombración’ como lo venimos planteando y constituirse como nueva clase media urbana protagónica para la configuración de un nuevo modo de regulación.

Asimismo, empezaron a asumir una función de “mediadores” entre las élites y el denominado “sector popular”, también con las demandas de ambos a la ciudad para convertirla en un espacio de vida atractivo dentro del nuevo contexto de globalización. Para esta nueva clase media urbana, asumir este papel significó

(Continuación Nota 5)

noventa. Su consecuencia ha sido que representantes de las tradicionales élites hayan tenido que compartir el recinto con personas de extracción popular, cuya carrera política empezó como líderes de organizaciones sociales o sindicales, y que siguen considerándose líderes de barrio, antes que concejales.

- 6 Para una visión crítica de este proceso véase también cap. 1, pie de página 27 de este trabajo.
7 Expondremos aquellos extractos de nuestro material empírico que consideramos ejemplifican los discursos hegemónicos en la región urbana.

redefinir su relación con los “sectores populares”⁸, que ha sido la “otredad” en la cual se había reflejado para autodefinirse⁹.

La forma vertiginosa y espontánea en que amplios grupos de los “sectores populares” —en especial los jóvenes— han apropiado imágenes, nuevas opciones de consumo y discursos globales¹⁰, ha provocado un autocuestionamiento entre los mencionados intelectuales y profesionales críticos, puesto que se derrumbó la imagen idealizada que habían construido de esta “otredad”. Al mismo tiempo, su autopercepción e identificación cultural quedó cuestionada. Este cuestionamiento, sin embargo, ha sido indispensable para que se configure un nuevo modo de regulación en Medellín y el Valle de Aburrá.

A continuación, desarrollaremos nuestro argumento en clave de ruptura y continuidad, igual que en el capítulo 8. Asimismo, contrastaremos nuestras informaciones obtenidas en Medellín con estudios y datos recogidos en ciudades suizas. Ello nos permitirá identificar —desde la confrontación de relatos independientes y no desde su comparación—, discursos globales hegemónicos y su apropiación en Medellín y el Valle de Aburrá¹¹.

10.1 La década de 1980: resignificar la ciudad del gran escenario de los fragmentos urbanos

En la década de 1980, intelectuales y profesionales medios críticos en un proceso autorreflexivo transforman el imaginario dominante de la ciudad. La ciudad ya no se percibe como escenario donde se mueven las clases sociales, especialmente la clase obrera, sino que se reconoce la importancia de los microespacios, especialmente el barrio. Dichos territorios se consideran los principales lugares de actuación y constitución de nuevos movimientos sociales y urbanos.

8 Hablamos de los denominados ‘sectores populares’ (entre comillas), para destacar que somos conscientes de que no es un concepto preciso, ya que no expresa la heterogeneidad de este sector. Volveremos a este punto en otro subcapítulo.

9 Aquí hacemos alusión al papel de la ‘otredad’ para cualquier proceso identitario. Toda identidad se construye en confrontación con el ‘otro’ quien se convierte en el espejo de uno mismo. De manera que hablar del ‘otro’ significa hablar de sí mismo. La construcción de la ‘otredad’, no es otra cosa que la construcción de uno mismo. (Véase al respecto, el debate crítico dentro de la antropología cultural sobre la manera en que se representa lo que culturalmente es distinto, y en general sobre la crisis de la representación en las ciencias sociales; por ej. Berg y Fuchs, 1993:11; y los trabajos de Edward Said y James Clifford).

10 Procesos acelerados, sin duda, por la influencia del narcotráfico.

11 La redacción de este capítulo, se basa principalmente en las entrevistas realizadas entre 1997 y 1999 con representantes de ONG, tanto de primer como de segundo grado, de la academia y la administración municipal de Medellín; también en grabaciones y observaciones realizadas durante la participación en algunas de las mesas y foros de concertación (Mesa del Espacio y Territorio y Mesa del Empleo; foros del Plan Estratégico para Medellín y el Valle de Aburrá), entre 1996 y 1998. Todas las entrevistas se grabaron y transcribieron. El relato principal de este capítulo es sobre Medellín, el relato sobre ciudades suizas puede leerse independientemente como material de contraste.

10.1.1 LA CIUDAD ES ALGO MÁS QUE UN GRAN ESCENARIO

Hasta mediados de la década de 1980, la manera habitual de percibir la ciudad en las ONG surgidas a comienzos de los ochenta, y entre profesionales e intelectuales críticos, fue la de verla como un escenario. Un representante de una ONG explica al respecto:

“(…) se veía que allí se movía un sector social que pudiera cambiar la ciudad. (…) La ciudad era más que todo el escenario donde se movía este sector, esta clase social (…), no había que mirar la ciudad en sus detalles, sino que había solamente que mirar un sector: los obreros de la gran industria”.

Esta mirada sobre la ciudad se transforma a mediados de los años ochenta. El mismo entrevistado destaca:

“Empezamos a mirar la ciudad desde lo pequeño, desde lo micro. (…). Desde los nuevos movimientos sociales urbanos, los movimientos cívicos en la ciudad –movimientos viviendistas, de inquilinos, por los servicios públicos o por el transporte– (…); particularmente en la comuna noroccidental aparecen un conjunto de organizaciones de la coordinadora de barrios de la zona, del transporte, la coordinadora del movimiento de los servicios públicos, entonces por este camino entramos nosotros a preocuparnos por el barrio. (…). Empezamos a ver la ciudad desde el barrio, ésta fue nuestra primera aproximación a la ciudad: desde el barrio”.

Dicha alteración de la mirada sobre la ciudad en los años ochenta se enmarca en el contexto de la articulación de tres tendencias globales: 1) La dinámica y radicalidad de los movimientos cívicos en las ciudades, ligadas a las transformaciones económicas mundiales. 2) Una corriente dentro de la teoría crítica que cuestiona el énfasis analítico casi exclusivo en el sector productivo, y que destaca la importancia del sector de reproducción para la acumulación del capital. 3) El cambio de prioridades en la cooperación internacional¹².

10.1.2 EL POTENCIAL DE LOS SECTORES POPULARES “MARGINADOS”¹³ URBANOS

Primero que todo nos interesa la mencionada corriente dentro de la teoría crítica surgida en los años ochenta. Ella destaca, que aún siendo excluidos de manera

12 Nos referimos principalmente a la cooperación del Banco Mundial, del Estado alemán (GTZ, BMZ), suizo (Cosude, DFAE), y de ONGs de estos países. Ésta empezó a priorizar proyectos destinados a garantizar la reproducción: huertas caseras y en general proyectos que fortalecen la economía doméstica y la autoayuda, también la medicina tradicional y otras prácticas autóctonas, etc., todo con el objetivo de contener el empobrecimiento que se debe a la crisis causada por la deuda externa (véase por ej. BMZ/DSE, 3er. congreso sobre el tema ‘Combatir la pobreza por medio de la promoción de la autoayuda’, documentos de los años 1984-1989). Según análisis críticos la cooperación contribuyó de esta manera a repartir el riesgo en vez de la riqueza, y a mitigar los costos sociales de las políticas neoliberales para que se lograran imponer mejor (véase por ej. Sachs 1992).

13 El concepto ‘sectores populares marginados’ durante la década de 1980 fue un concepto dominante entre intelectuales y profesionales críticos. La categoría ‘marginados’ o

cada vez más definitiva del trabajo asalariado, los denominados sectores populares “marginados” en las ciudades contribuyen determinantemente a la acumulación del capital. Por una parte, a través del trabajo que invierten en la subsistencia y reproducción, puesto que contribuye a eximir al sector productivo y al Estado de sus responsabilidades. Especialmente a las mujeres, amas de casa, se les atribuye un importante papel en este sentido. Por otra parte, debido a la continua expansión de la economía de servicios prestados por estos sectores. Dichos servicios –la economía informal– se consideran claves para la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada, puesto que el trabajo no remunerado, invertido por los excluidos en la producción de sus artículos y la prestación de servicios, contribuye a abaratar los costos de la reproducción.

A partir de estos argumentos se reconsidera también, en los ochenta, el papel político de este actor urbano, ya que –a la luz de la radicalidad de las luchas de los movimientos cívicos urbanos– se cuestiona la posición marxista ortodoxa con respecto a él. Esta última, enfatiza que las reivindicaciones reproductivas y las luchas de los sectores tradicionalmente excluidos por la legalización e integración de la infraestructura autoconstruida al sistema urbano y por su reconocimiento como ciudadanos, no tiene mayor peso político, excepto si se articula con las luchas políticas determinadas por el enfrentamiento entre capital y trabajo (por ej. Castells, 1976:114s).

Los críticos de esta posición en cambio, resaltan que las luchas por las garantías para la reproducción sí tienen un gran peso político, ya que se enfrentan directamente con el Estado y cuestionan su legitimidad. Fuera de ello, contribuyen a incrementar el tejido de nuevas estructuras de sociedad desde la cotidianidad; es decir, desde las prácticas para organizar la supervivencia basadas en la solidaridad entre vecinos y en formas participativas y democráticas de toma de decisiones. Se opina, por consiguiente, que a partir de ahí se generan nuevos patrones socioculturales y sociopsicológicos, de manera que la sociedad comienza a transformarse desde los micro-mundos de la vida cotidiana de estos pobladores urbanos.

Por todas estas razones, dicha corriente analítica sitúa el potencial político de los denominados sectores “marginados” urbanos en la esfera cultural. En el contexto de la crisis generalizada de los años ochenta en América Latina, el excedente que el Estado debería haber repartido para garantizar la reproducción de amplios sectores sociales, aparentemente se agotó. Por este motivo, la organización de la cotidianidad y su reproducción se convierten para la mayoría de la población en una estrategia de supervivencia, y, en un acto político, ya que la lucha por la supervivencia aparentemente genera nuevas prácticas autodeterminadas, basadas en relaciones sociales recíprocas y solidarias que configuran nuevas identidades y erosionan las relaciones tradicionales de poder.

(Continúa de la nota 13)

‘marginalizados’ refleja la visión hegemónica de aquella época. Pues se consideraba que la misma lógica del desarrollo capitalista marginalizaba partes cada vez más amplias de la población. En este subcapítulo utilizaremos dicho concepto en este sentido porque nos referimos al debate de la década de 1980. En los años 90 esta categoría fue criticada por su ambigüedad y sustituida por el concepto ‘sectores excluidos’.

Según este análisis, la mencionada corriente analítica considera que las prácticas culturales de los sectores “populares urbanos” en las ciudades, son los protagonistas de todo proyecto emancipatorio (véase por ej. Evers, 1985:59).

La manera habitual en que las ONG y los profesionales e intelectuales críticos en Medellín perciben y representan a los ‘sectores populares’ y sus prácticas culturales hasta finales de la década de 1980, se articula a esta corriente hegemónica en el debate crítico global de la fecha.

Fragmento 1:

Europa, años ochenta: los debates sobre los nuevos movimientos cívicos dentro de la teoría crítica impactan también en las ciudades europeas, en especial en las alemanas y suizas. La ciudad fordista considerada inhumana, destructora y apocalíptica está en crisis. Un producto de la crisis es el movimiento contestatario de los “okupas”, izquierda autónoma, independiente de los partidos de izquierda tradicionales, que se ‘toma’ la ciudad. Con las ocupaciones ilegales de viejos edificios abandonados, dicho movimiento protesta contra la especulación del territorio urbano iniciada por el reordenamiento de la ciudad en el nuevo contexto de globalización. Rápidamente en los barrios céntricos de muchas ciudades europeas el nuevo movimiento cívico urbano contracultural, –la denominada ‘escena alternativa’–, crea una infraestructura cooperativa y autodeterminada: casas ocupadas, restaurantes y cafeterías, tiendas, librerías e imprentas, cines y recintos culturales, colectivos de abogados, médicos y periodistas, guarderías infantiles, etc. Es decir, se trata de una amplia red de proyectos cívicos autónomos. La revista ‘Autonomía’ de Frankfurt escribe: “La crisis de la ciudad no sólo consiste en su destrucción, también es la base para el surgimiento de una nueva sociedad, una contracultura que desafía la ética del trabajo y que se basa en relaciones solidarias y cooperativas y la organización autónoma de la cotidianidad” (en Ronneberger, 1990:22).

10.1.3 LA ‘CULTURA POPULAR’: LA ‘OTREDAD’ IDEALIZADA

Las representaciones de la ‘cultura popular’ más frecuente en estos años en Medellín, se basan en la dicotomía entre ‘cultura dominante’ y ‘cultura popular’ tal y como lo muestra el siguiente cuadro:

Cultura popular	vs.	Cultura dominante
contracultura de resistencia	vs.	cultura hegemónica
cultura propia	vs.	cultura ajena
cultura autóctona	vs.	cultura occidental
cultura no-racional (‘sentipensar’)	vs.	cultura racional
cultura ‘sana’	vs.	cultura del consumo
cultura patriótica y antiimperialista	vs.	cultura no patriótica orientada hacia las grandes metrópolis del mundo

Si bien a los “sectores populares” se les confiere heterogenidad social y cultural, se destaca que comparten una misma posición de clase. Asimismo, se considera que los pobladores tienen conciencia de su posición como pobres, y que su cultura no es ni homogénea o estática, ni resignada o pasiva, sino dinámica y activa. Pues si bien los “sectores populares” también se apropian de elementos culturales de la “cultura dominante”, los resignifican de acuerdo a sus propios códigos culturales. Se plantea entonces que para un proyecto liberador, se tienen que recuperar los elementos materiales y simbólicos de la cultura tradicional de los “sectores populares”, como por ejemplo la solidaridad entre familiares, amigos y vecinos, la sencillez y hospitalidad, la entrega y el afecto, o la religiosidad popular. Una cultura hegemónica nueva, más solidaria y menos enajenadora, debería construirse por consiguiente, a partir de la resignificación de estos valores populares tradicionales (véase al respecto Arredondo/Botero en Neuscheler, 1993:92; Mejía en *ibid*: 86; y en general Neuscheler, 1993).

Partimos de la hipótesis de que a través de estas representaciones del denominado „sector popular”, ONG y profesionales e intelectuales críticos, construyeron una “otredad” idealizada, la cual se convierte en proyección de un mundo mejor y en contrapunto del mundo criticado y rechazado por dichos actores: la ciudad rica, la cultura dominante y, en general, el denominado “mundo occidental”.

Asimismo, esta “otredad”, representa la razón de ser de los mencionados sectores, ya que construyen su autoimagen con relación a ella. Un entrevistado, directivo de una ONG, expresa, por ejemplo:

“Nosotros veníamos de una tradición en donde las ONG éramos únicamente actores al servicio del movimiento popular. No existía la ONG como actor en la ciudad, existía siempre servicio de los sectores populares”.

En especial, para las ONG, la “otredad” idealizada era el espejo necesario para definir la propia imagen y el propio rol como actores sociales. Por esta razón, toda característica de esta “otredad” que cuestionaba dicha imagen y ponía en duda el rol asumido, necesariamente tenía que ignorarse, porque se salía del marco de las representaciones ideales.

En la conversación sobre nuestra hipótesis, la entrevistada de una ONG opina:

“(…) se partió, digamos, de una idealización del mundo popular, pero una idealización, porque había una comprensión de lo popular como un mundo relativamente homogéneo, ideal, muy *rural* también, (...) una *visión* muy *orgánica*, como muy *armónica* de lo que es la vida rural. En el fondo esta apreciación fue errónea porque ya en esa época había fragmentación, ya surgieron también otras exigencias y otras necesidades que de pronto no se han logrado detectar por querer tener este sector popular como algo *muy igual*”¹⁴.

La misma entrevistada aporta otro elemento adicional con respecto a este punto:

14 El subrayado es nuestro.

“Pero yo creo que (...) la idealización del mundo popular (...) desde otra mirada también es posible que se haya dado (...); digamos entre ciertas corrientes al interior de la Iglesia habría como alguna idealización; o sea, también es una hipótesis que se me ocurre en este momento, pero pienso que también desde la misma Iglesia puede haber como idealización de ese mundo; bueno, idealización pues, porque el problema para cualquier modelo es que se plantee el modelo como absoluto: es distinto decir que hay unos valores en el mundo de los pobres, que son *valores* que *esta sociedad* ha *perdido*, pues porque se han absolutizado una serie de aspectos, por ejemplo el valor del *dinero* como un *valor absoluto*. Entonces, decir que en *el mundo de los pobres* hay una serie de valores que se contraponen a esta sociedad y que serían componentes importantes, digamos de una *sociedad* más *solidaria*, más *justa*, más *equitativa*, es distinto a decir, que ese es el mundo que hay que imitar”.

Nos parece interesante resaltar que la reflexión autocrítica que hace la entrevistada sobre nuestra hipótesis, la lleve simultáneamente a reproducir lo que cuestiona: la dicotomización entre ‘el mundo de los pobres’ y ‘esta sociedad’, como si lo primero no hiciera parte de lo segundo, y como si, por esta razón, persistieran ahí los valores ideales perdidos. Esta argumentación surgió a partir del diálogo espontáneo suscitado por la entrevista, no es por tanto fruto de una reflexión larga y profunda. No obstante, consideramos, que justamente por esta razón refleja que la visión dicotómica del mundo continúa aún muy arraigada entre los profesionales e intelectuales críticos en Medellín.

Fragmento 2

Contracultura y territorialidad:

Los denominados “territorios liberados y autónomos” del ‘movimiento alternativo’ europeo, –casas ocupadas, recintos culturales, barrios, etc., son considerados territorios donde se producen nuevas relaciones solidarias y formas de vida comunitaria en la ciudad; contestatarios a la cultura hegemónica enajenadora. “Salir de la modernidad y combatir la racionalidad occidental” es un lema importante, mientras que en la práctica se construyen *ghettos*, que se convierten en símbolo de los territorios autónomos’ y de un “mundo aparte” e idealizado.

Si bien esta visión representa la versión opuesta a aquella de la élite tradicional y de la ciencia conservadora sobre la “cultura de la pobreza” y la “cultura de la violencia” –también construida conforme a tipologías bipolares–, no obstante, se enmarca dentro de una misma lógica: el discurso desarrollista de la modernización y la civilización¹⁵. Pues en ambas visiones, el denominado mundo moderno,

15 Es interesante retomar aquí a un clásico de la antropología, el texto de Oscar Lewis sobre la “cultura de la pobreza” titulado *Los hijos de Sánchez* y publicado en 1961 (!) en México por el Fondo de Cultura Económica. Lewis caracteriza la “cultura de la pobreza” de la siguiente manera: falta de integración en las instituciones, falta de un sentido de privacidad, poca experiencia organizativa –excepto la de la familia–, alto grado de alcoholismo, poco control de la agresividad, formas autoritarias de trato con los hijos, orientación hacia el presente e

civilizado y occidental, se opone a una 'otredad', la cual, según la respectiva posición política y ética, personifica lo malo y amenazador, o el ideal de lo bueno, análogo al concepto del "buen salvaje" de la antropología tradicional o de los escritos de Rousseau.

El problema de estas dicotomías –como bien lo destaca anteriormente nuestra entrevistada– es que se convierten en modelos absolutos, porque culturalizan y esencializan fenómenos sociales y culturales dinámicos, y los reifican (cosifican). Vale la pena retomar aquí la afirmación formulada en el capítulo 1, de que la capacidad humana de crear símbolos y de resignificarlos al entrar en intercambios simbólicos, impide que la globalización lleve a la homogeneización del mundo. Resignificar un símbolo no implica necesariamente que cambie su aspecto y apariencia, pues un mismo símbolo puede significar algo muy distinto en diferentes contextos¹⁶. Justamente por esta razón, tiene que cuestionarse el valor analítico de las mencionadas dicotomías, porque reifican comportamientos y valores que a pesar de no cambiar su apariencia, son sometidos a prácticas permanentes de resignificación¹⁷.

(Continuación Nota 15)

incapacidad de planificar el futuro, resignación y fatalismo, fuerte sentimiento de marginalidad, marcada dependencia, sentimiento de impotencia, falta de conciencia histórica, rechazo de valores éticos, desconfianza en las instituciones, en la política del gobierno, y en las clases dominantes, cinismo, odio a la policía, ninguna conciencia de clase, etc. Lewis construye estas características –de manera implícita– como tipologías dicotómicas de lo que para él es la cultura de la clase media. Describe esta última, basándola en relaciones humanas profundas y maduras entre individuos bien educados, simpáticos y cosmopolita que se relacionan entre sí como amigos, lo que, según él, no ocurre entre "los campesinos supersticiosos e ignorantes, amontonados diariamente en las ciudades debido a sus relaciones familiares o a su origen común" (Lewis en *The Folk-Urban Ideal Types*, publicado en 1965 en Hauser/Schnore, Nueva York, p. 498). Es interesante destacar que si bien estas tipologías de Lewis han sido ampliamente criticadas, siguen influenciando la visión de buena parte de la élite y también de algunos investigadores en Medellín sobre los "sectores populares".

- 16 Un ejemplo característico es el de los símbolos nacionalistas, y en el caso de Antioquia, regionalistas, como por ej. los himnos. En Medellín muchos de los foros y eventos de concertación se abren con el himno, mientras profesionales e intelectuales críticos lo cantan con fervor, reivindicando de esta manera sentimientos de cohesión, regionalistas y nacionalistas, asociados con la idea de la autodeterminación. En un país como Suiza, por el contrario, el himno, al igual que los otros símbolos nacionalistas, se asocian con la extrema derecha porque siempre los ha apropiado para su proyecto político. Por esta razón, ninguna persona que se autodenomina crítico estaría dispuesta a cantar el himno. De manera que el himno como símbolo, cambia de significado según el contexto.
- 17 El siguiente caso, recientemente muy discutido, ilustra este punto: la nueva versión del *Sati* o *dowry death* en la India; es decir, el incremento de asesinatos brutales a mujeres jóvenes de todos los estratos sociales, durante los últimos años, tanto en ciudades como en el campo, por no responder a las exigencias de la dote de la familia del marido. Si bien esta práctica aparece como reproducción de una tradición ancestral, investigadoras hindúes han mostrado que en el contexto de los movimientos migratorios, cambios económicos y sociales neoliberales, esta aparente tradición casi desaparecida se redefinió y resignificó para encubrir el hecho de que la dote se ha convertido en dinero fácil para el marido y su familia de origen, y la vida de la mujer en mercancía que se elimina cuando no tiene suficiente valor (véase Paringaux, R.-P. en: *Le Monde Diplomatique*, edición alemana de junio del 2001, pags. 18-19).

No obstante, la perspectiva bipolar persiste en muchos de los análisis críticos sobre la crisis de la ciudad, tal y como por ejemplo lo muestra la siguiente afirmación:

“El drama [de Medellín] parece estar en que es territorio construido que no ha podido ser ciudad. Su proceso de urbanización a partir de los años cincuenta careció de un proyecto de convivencia ciudadana, y el resultado fue un agregado de gentes que emigraron desde diferentes regiones de Antioquia. Algunos expulsados por la violencia, otros en busca de nuevas oportunidades, *continuaron reproduciendo modelos de comportamiento y valores propios de sus pueblos de origen*” (Henaó H., 1992 en López y Murillo E, 1994:65)¹⁸.

Un gran número de estudios sobre las diferentes formas de migración y manifestaciones identitarias y de etnicidad, que se han realizado en muchas partes del mundo durante las últimas dos décadas, basados en un enfoque crítico, contradicen la visión de que los migrantes continúan reproduciendo modelos de comportamiento y valores propios de sus lugares de origen. Enfatizan más bien las prácticas —a veces muy sutiles— de resignificación de comportamientos y valores, estimulados por los nuevos contextos de interacción social y simbólica¹⁹. Por esta razón, consideramos que afirmaciones como la de Henaó dicen mucho más sobre los que representan la ciudad que sobre los representados.

Ahora bien, la visión dual de la ciudad —o perspectiva de las “dos ciudades” como la denominan algunos investigadores en Medellín²⁰—, se ha reforzado aún más al articularse con la ya mencionada tendencia global de la década de 1980, de reivindicar los microespacios y las particularidades culturales en la ciudad, con la convicción de que la sociedad urbana se transforma desde los micromundos de la vida cotidiana.

10.1.4 FRAGMENTOS DE CIUDAD: “ARRIBA MI CUADRA”

Desde mediados de los años de 1980, ONG y profesionales e intelectuales críticos, se acercaron a la ciudad desde los microespacios de los “sectores populares”. Un directivo de una ONG describe esta tendencia con las siguientes palabras:

“Miramos los pequeños microespacios como productos de la cultura, mirando por ejemplo lo que era la cuadra, la esquina, el bar, la tienda; mirar la cancha, la “gallada” y la “barra” [grupos de jóvenes que se reúnen en las esquinas de los barrios], como espacios físicos y sociales de comunicación y por consiguiente como espacios de producción de cultura”.

Se partía de que dichos microespacios se creaban desde la apropiación activa y creativa de los pobladores. Percibir la ciudad desde la perspectiva de un conjun-

18 El subrayado es nuestro.

19 Véase Stienen y Wolf (1991) y Wicker (1997).

20 Véase por ej. Naranjo G. y Villa M. (1997:79 y 111).



Foto: Stienen, 1997.

to dinámico de microespacios diversos, significaba reconocer que los actores incidían en su entorno inmediato y desde ahí en la ciudad. El mismo entrevistado destaca al respecto:

“Leer la ciudad desde el barrio, no sólo era mirar lo micro, sino que era reconocer otra posibilidad de incidencia, no era solamente ver la ciudad desde el problema; o sea, esta ciudad es muy caótica y por lo tanto no hay nada que hacer; sino que era también una mirada muy proactiva, y muy propositiva en el barrio”.

Otro entrevistado de una ONG, cuya sede se encuentra en un barrio popular resalta:

“Una tienda ya crea relaciones de vecindad: con los que le compran, con los proveedores que le están surtiendo la tienda; y en las cuadras hay mínimamente algún comité de organización para una fiesta, sea para los niños o para el día de la madre. Es un tejido social débil que no crea mayor impacto más allá de su cuadra. Pero en la medida en que se va creando esto, se va fortaleciendo y se va ampliando la mentalidad del barrio hacia la zona, y por último, hacia la ciudad”.

Mirar la ciudad desde los microespacios, según otro representante de una ONG, también implicaba que:

“Eramos conscientes de que si queríamos hacer cambios en la ciudad, no podíamos dejarlo para el futuro (...) veíamos que era muy importante tratar de incidir de alguna manera en la ciudad”.

Este entrevistado explica lo que significaba en aquel momento para las ONG, incidir en la ciudad:

“Leer la ciudad, desde el barrio popular, hasta 1989, ó 1990 era motivar al habitante del barrio para que reconociera su barrio, que tomara conciencia de que esta ciudad, Medellín, es diferente si se la lee desde una mirada desde el barrio y otra mirada desde el centro, es mirar la ciudad desde sus distintas problemáticas”.

Fragmento 3: *Small is beautiful...*

Entrevista a un representante de una organización cívica barrial en Berna, Suiza, realizada en 1998 (en Stienen, 2001b):

“Entonces, a finales de los años ochenta, me convencí de que el lugar donde tú vives, el barrio, el entorno más inmediato, es donde más puedes incidir para que algo cambie, pues es donde te afecta más. Bueno, antes yo estaba muy comprometido con el trabajo de solidaridad internacional, en contra del *Apartheid* en Sudáfrica, los movimientos de liberación, etc. Pero esto era muy abstracto, muy teórico. En cambio aquí, en mi barrio, donde vivo, es donde las cosas me afectan directamente. Por eso empecé a comprometerme con el barrio. Porque en el barrio te das cuenta de que puedes cambiar algo, que puedes incidir directamente, (...), que puedes contribuir a que se transforme esta ciudad. Me gusta ver cómo mi entorno se vuelve cada vez más habitable”.

Por esta razón, se buscaba motivar a los habitantes de los barrios subalternos desde las ONG y otros sectores críticos, para que reconocieran su entorno inmediato, su historia y proceso de conformación, para que se pensara en él, se identificaran con su barrio, su cuadra, y que de esta manera, se apropiasen de su entorno y mundo de la vida.

Una entrevistada de una ONG de mujeres destaca al respecto:

“(...) teníamos una lectura totalmente fragmentada de la ciudad; en los ochenta hablábamos del *Programa de Barrios*, o sea, nosotras tuvimos un mirada del núcleo, digamos, más inmediato, donde se desarrollaba la vida de la mujer que era el barrio, pues, el sector, la comunidad más inmediata (...), nunca nos habíamos planteado una mirada más global de ciudad”.

La orientación hacia los microespacios tuvo implicaciones contradictorias:

1. Por una parte, acercarse a la ciudad desde la esfera de la reproducción, significa percibir la importancia de todos los aspectos materiales e inmateriales que necesita el ser humano para reproducirse integralmente. También reconocer que lo cotidiano tiene una dimensión política, como lo expresa un entrevistado de una ONG con sede en un barrio popular:

“(...) había que entender que no siempre el poder se concentraba en el Estado, que había otros espacios donde se concentraban también decisiones de poder. Entonces uno empieza a plantear también las relaciones de poder en la escuela, la casa, la pareja; que allí existen poderes o micropoderes y también hay que jugárselos allí, en lo más cotidiano, lo menos abstracto. Esto lo supimos a final de los ochenta”.

De manera que centrar la mirada en los microespacios, implica poder percibir la responsabilidad de los pobladores hacia su entorno y su capacidad de cambiarlo y democratizarlo, enfoque que también se promueve desde la cooperación internacional durante los ochenta, en el marco de sus programas de apoyo a los procesos de democratización y apertura en América Latina.

El barrio se percibe entonces como un territorio íntimo y a la vez social, opuesto a la ciudad anónima, enajenadora y explotadora, caótica y hostil, pues mientras que la ciudad aliena, el barrio aparentemente genera intimidad y, por consiguiente, integración.

2. Por otra parte, sin embargo, la orientación hacia el barrio y los microespacios refuerza el imaginario de la 'comunidad imaginada' (Anderson, 1991), formada por sentimientos, orígenes y necesidades comunes. La influencia del narcotráfico —expresión de los nuevos procesos de globalización— puso al descubierto el lado inverso y negativo de este imaginario: la tiranía de la intimidad (Sennett, 1994); pues cuando la cercanía física, producida por la conformación de los barrios populares en Medellín, no coincide con la cercanía social y cultural, la intimidad rápidamente se convierte en caldo de cultivo de chismes, rumores, control mutuo, intrigas, desconfianza, exclusión e incluso eliminación. Nos atrevemos a sostener que el ideal de la "comunidad imaginada", no sólo impidió reconocer los permanentes cambios que se producían en el "sector popular", sino que también impidió aceptar que el anonimato puede ser una condición vital para la tolerancia hacia la diferencia y la construcción de lo público²¹, pues en la medida en que se incrementa la intimidad, se atrofia y desvanece la esfera pública (Sennett, 1994).

Fragmento 4: 'Amore e Anarchia': rebelión urbana y 'estética de la resistencia'

En mayo de 1980 en las ciudades suizas estalla un nuevo movimiento juvenil contestatario. Con sus luchas callejeras violentas pretende destrozarse los símbolos del poder estatal y de la ciudad moderna. En el 'parlache' típico del movimiento, Zurich por ejemplo, se convierte en Zu-reich, lo que significa en alemán: demasiado rico. En 1982 la revista *The Economist* muestra en titulares: "¿Hay todavía seguridad en Zurich?", y constata que dicha ciudad perdió su imagen del lugar financiero más seguro del mundo (en Hitz, 1995:246). El movimiento juvenil busca subvertir el 'status quo' desde lo irracional y espontáneo. Su táctica es la ironía en vez de la agitación, la erótica en vez del análisis de clase. Combate el parlamentarismo y los mitos macropolíticos de la izquierda tradicional (Häberling en Jay, 2000:4); y convoca a la destrucción de lo que considera la fe ciega del suizo en la existencia del consenso social y en el mito de la superioridad de su identidad colectiva, también de la mentalidad conformista, y de la obsesión con la higienización de la política que paraliza la democracia directa (Kriesi en Jay, 2000:2). El movimiento se toma el espacio público urbano, lo llena de grafitis, de todo tipo de *performances* para acabar con el provincianismo de las ciudades. Con el surgimiento de este movimiento contestatario empieza en los 80 la paulatina resignificación de lo urbano en Suiza.

21 Una de las características principales del espacio público es que las personas se reconocen y respetan, no por conocer y controlar su vida privada, sino por conocer su posición y opinión. El anonimato es la base de la tolerancia hacia la diferencia y por esta razón una de las principales características de la convivencia urbana.

10.2 La década de 1990: ¿para quién resignificar la ciudad? crisis de representación y consolidación de una nueva clase media urbana.

La década de 1990 se caracteriza por una crisis de representación que profundiza el proceso autorreflexivo de intelectuales y profesionales medios críticos, particularmente los ligados al ámbito institucional de las ONGs, y conduce a la redefinición de su rol social. En la medida en que dichos sectores se redefinen como actores autónomos y transforman su percepción de la ciudad, se consolidan como nueva clase media urbana con capacidad de incidir en la configuración de un nuevo modo de regulación.

10.2.1 LA EROSIÓN DE LOS MITOS COLECTIVOS

La manera acelerada de apropiarse de los nuevos procesos de globalización, en el contexto del narcotráfico, puso de manifiesto que buena parte de los integrantes de los sectores subalternos ya no querían postergar para un futuro incierto y utópico el cumplimiento de la promesa de una vida mejor, ofrecida durante tanto tiempo por el discurso desarrollista –tanto en su versión de élite tradicional como de izquierda– sino tenerla ya²². Según muchos de nuestros entrevistados –integrantes de ONG y profesionales e intelectuales críticos– estos procesos produjeron un profundo cuestionamiento y desencanto, no sólo de su visión dicotómica de la ciudad y proyección idealizada de un “mundo orgánico” y “armónico” hacia el ‘sector popular’, sino también de su rol y autopercepción. Un entrevistado de una ONG expresa:

“(…) finalizando los ochenta, comprendimos (...) que lo mejor que nos podía pasar a todos, o sea, a la sociedad, es que las organizaciones sociales de base, las organizaciones populares, se representaran a sí mismas. Y nosotros, por supuesto, que jugamos un papel, que también tenemos opinión, que también tenemos interés, que también tenemos una visión, y los más autorizados para refutar esa opinión, éramos nosotros mismos. (...) Para nosotros fue (...) reconocer: bueno, uno es otro, diferente, tiene opinión, tiene capacidad de propuesta, tiene capacidad de yo no sé qué, pero a la vez reconocer que no representa a aquel que se supone había estado interesado en representar durante tanto tiempo; un poco como que se define por diferencia con, pero también por propia definición”.

Por esta razón, antes que hablar de una crisis de valores, como es común en Medellín, preferimos destacar la crisis de la representación. No sólo en el sentido al que hace referencia el entrevistado, sino principalmente porque se empiezan a

22 Se puede constatar, que muchas veces los conflictos urbanos violentos se dan principalmente en las ciudades con más altas tasas de crecimiento económico y dinámicas asombrosas de transformación del territorio urbano. Ya que la mayoría de los disturbios urbanos se originan en la tensión que surge de la promesa de hacer partícipe a las mayorías en su progreso y de su permanente incumplimiento.

cuestionar los imaginarios y conceptos adscritos a una 'otredad' construida como parte de la propia autodefinición. Se empieza a reconocer que esta 'otredad' tal como se ha querido ver, no existe, y es posible que ni siquiera haya existido como tal. De manera que la producción de nuevas representaciones y la resignificación de la ciudad, a través de la intensa actividad investigadora llevada a cabo durante la década de 1990, muestra cómo profesionales e intelectuales críticos de ONG y otros sectores, se apropian de la crisis de la ciudad y redefinen su propia identidad y rol.

10.2.2 CRISIS DE REPRESENTACIÓN: "NO QUEREMOS QUE NADIE NOS MANDE..."²³

Muchos investigadores, cineastas y escritores en Medellín, han representado las nuevas formas de vivir y de percibir la vida, surgidas en la ciudad durante los últimos años en medio de la violencia, y denominadas por algunos posmodernos debido a su orientación hacia la inmediatez, el goce, el éxito rápido, etc²⁴. Para nuestro objetivo de descubrir la transformación de las hegemonías discursivas y las lógicas que articulan un nuevo modo de regulación, interesan actitudes y puntos de vista que reflejan cambios más sutiles englobados en lo que denominamos una nueva autoimagen, o conciencia del valor propio, surgida principalmente entre pobladores de sectores subalternos. Relacionamos la aparición de dicha conciencia, con la manera en que los pobladores se apropian de los diferentes procesos de globalización.

La afirmación de una entrevistada que vive en un barrio estigmatizado y pobre en el centro de Medellín, ejemplifica un aspecto poco espectacular, y por ello poco percibido, de cómo se configura la nueva condición de globalidad desde los sectores subalternos.

La entrevistada es una mujer de treinta y dos años, ama de casa, con estudios básicos y casada. Vive en el barrio en una casa de su propiedad. Su esposo dirige una famiempresa en otro barrio. Con veintiocho años ella emigró temporalmente a Tokio, donde vivió un año. Esta experiencia la marcó en el sentido de que se percibe como una mujer independiente y experimentada a la que ya nada le sorprende o asusta. En esto se parece a otras personas entrevistadas de su misma extracción social con experiencias migratorias. La siguiente afirmación ilustra lo que Bourdieu (1991) destaca, cuando dice que el *habitus* determina el *hábitat*, de manera que uno puede vivir físicamente en un lugar, pero simultáneamente estar en otro:

"Cuando llegó el Metro, todo el mundo se asustaba por el Metro. Mi esposo me decía: 'Vamos a montar en Metro'. Y yo: 'Ay, no'. Yo acostumbrada a montar en ese

23 Extracto de la entrevista con una joven residente de un barrio pobre del centro de Medellín, realizada el 28 de agosto de 1997.

24 Véanse por ej. Franco R. (1999), Jaramillo A., et al. (1998), Jaramillo (1996), Vallejo (1994), Salazar J. y Jaramillo (1992), De los Ríos y Ruiz R. (1991), Salazar (1990); también las películas de Víctor Gaviria: 'La vendedora de rosas', 'Rodrigo D', etc.

Metro de allá. Aquí todo el mundo le ve gracia al Metro y pregúntele a todo el mundo y verá: 'Ah, que el Metro tan lindo'. Y uno no (...), normal, eso (...) el Metro es algo muy normal. Aquí en Medellín solamente hay un sitio donde hay un karaoke y eso es carísimo. Yo digo: la gente tan charra, ahora pagar tanta plata por un karaoke y yo que estuve por allá y veía los karaokes por todas partes, entonces... Pero no, no; *yo me quedo callada, aquí todo el mundo como que se asusta con las cosas nuevas, pero uno (...), para mí es normal todo eso. (...) Medellín es divino, es hermoso, sino que es de volver a viajar para conseguir más, porque uno siempre quiere tener más y estar bien. Yo me volvería a ir para Tokio*"²⁵.

La entrevistada es consciente de que próximamente no viajará al exterior. Lo que ella realimenta permanentemente es su certeza de que su espacio vital es virtualmente más amplio. No obstante no parece una mujer desarraigada. A las preguntas ya estereotipadas de los sondeos de opinión sobre Medellín –como por ejemplo: ¿qué significa Medellín para usted?–, ella contesta de manera espontánea con las mismas respuestas que todo el mundo, también ya estereotipadas: “Medellín es lo mejor”, “Medellín es buena gente”; “no hay nada como Medellín”. Sin embargo, Medellín no es su único punto de referencia, de ello es muy consciente.

Sus experiencias y su autoimagen se asemejan a las de muchos más pobladores que integran el denominado ‘sector popular’, y revelan que la nueva condición de globalidad de la ciudad se configura por una variedad de facetas distintas, lo que de alguna manera debería influir en la resignificación de la ciudad.

Cuando hablamos de ‘preguntas estereotipadas’, nos referimos a otro aspecto que consideramos importante para el surgimiento de la mencionada nueva autoimagen: el impacto de la intensa actividad investigadora en Medellín, destinada a explicar y representar la crisis de la ciudad y/o a contribuir a mejorar su imagen. Consideramos que la reiteración de temáticas y preguntas sobre la ciudad en muchos estudios y sondeos de opinión, ha generado el ya conocido efecto de que los representados se apropian de las representaciones construidas sobre ellos (Bourdieu, 1985), y las convierten velozmente en representaciones estandarizadas y estereotipadas, lo que ocurre con frecuencia en contextos altamente politizados²⁶.

La intensa actividad investigadora en Medellín, por un lado, ha conducido a un amplio proceso de autorreflexión en la ciudad, tanto de investigadores como investigados. Por otro lado, sin embargo, la autodinámica que adquiere la divulgación de las representaciones parece llevar a su reproducción ya estereotipada para autorepresentarse y representar a la ‘otredad’²⁷, lo que suscita a la manipulación de

25 El subrayado es nuestro.

26 Este mecanismo también se observa en los contextos urbanos caracterizados por conflictos étnicos y raciales, pues las representaciones producidas por investigadores sobre los procesos identitarios son apropiadas estratégicamente por los actores de los conflictos para autorrepresentarse y representar a la ‘otredad’ con el fin de mejorar la propia posición en las luchas simbólicas y las luchas por la inclusión social.

27 Hacemos referencia a la reiterada pregunta sobre los viejos y nuevos valores antioqueños, y los imaginarios sobre la ciudad, ya que consideramos que con el tiempo, conducen al fenómeno de propiciar automatismos en las respuestas. Mecanismo típico generado por los sondeos de opinión, hoy en día tan frecuentes en muchas ciudades del mundo.

la producción científica por parte de los investigados. La siguiente experiencia que tuvimos con una persona que quisimos entrevistar y que reside en el mismo barrio céntrico como la anteriormente citada, muestra una faceta de este proceso.

Dicha persona, un hombre de 45, con poca educación formal y que trabaja como repartidor, rechazó la entrevista con el argumento de que si no se le pagaba mínimo la suma de trescientos dólares, no contaba nada, puesto que su historia era tan interesante que había que pagarla. Aunque la reacción de este señor se asemeja a las relatadas por antropólogos de épocas pasadas que tuvieron que pagar a sus informantes, y si bien algunos la considerarían expresión típica de la idiosincrasia paisa²⁸, nosotros la interpretamos de otra manera. En este sentido, dicho señor explicó que no compartía lo que hacían los investigadores y cineastas en Medellín, de recoger historias de vida extraordinarias de gente pobre, porque según su imaginario luego los vendían y se hacían famosos y ricos con ellas. Para sustentar su opinión, menciona algunas películas y estudios muy reconocidos en la ciudad, cuyo contenido conoce de sobra.

La reacción de este señor revela otro aspecto que configura la nueva condición de globalidad en Medellín: las prácticas de investigación hoy en día, hacen parte de una esfera pública en la cual él entró a participar, al margen de su extracción social popular. De manera que se ha convertido en emisor y consumidor de esta información. El gran interés público en historias como la suya, le confiere un valor, de manera que la percibe como una mercancía demandada por otros consumidores. Además, como él es propietario de esta mercancía, cree que la puede vender al que más la requiere y le paga, es decir a los investigadores. Al ofrecer su historia como mercancía, entra en una relación horizontal con el investigador –ya no una relación romantizada–, sino entre vendedor y comprador, en la que ambos saben lo que quieren, y se manipulan mutuamente para obtener el mejor precio. En el nuevo contexto de globalización, este acto adquiere una connotación emancipatoria para dicho señor, puesto que se hace valer imponiendo unas reglas que le convierten en quien controla y valoriza la información. Es en este sentido que hablamos de una nueva autoimagen o “conciencia del valor propio”. Esta entrevista no se realizó. Se puede decir que la lógica en la que se basa la reacción de nuestro potencial informante, es idéntica a aquella que rige la violencia de los jóvenes habitantes de los territorios marginados, por medio de la cual buscan

28 Argumentos como los siguientes, expuestos por López y Murillo E. (1994) se escuchan con frecuencia en Medellín. Refiriéndose al desfile de Mitos y Leyendas, estos investigadores dicen: “Un esfuerzo por congregar a la gente alrededor de creencias verdaderas de sus antepasados y así generar identidad regional, y a la vez, consolidar un evento turístico que produzca ingresos económicos para la ciudad; *motivación nada extraña en la sociedad antioqueña*” (López y Murillo E. 1994:120). Y en otra parte sostienen: “No es extraño que el actual gobernador tuviera como lema de su campaña: Primero Antioquia, y *que en su programa de gobierno acudiera a la capacidad innata de negociar de los antioqueños*, como forma de resolución pacífica de los conflictos (López y Murillo E., 1994:141). Consideramos que éstas son interpretaciones culturalistas de procesos y comportamientos que se observan también en otros contextos y que reflejan tendencias globales.

29 Véase capítulo 1 de este trabajo; este es un tema muy investigado en Medellín; para algunos de los estudios véase pie de página 23 de este mismo capítulo.

hacerse reconocer, respetar, y ganar visibilidad en la arena pública urbana²⁹. La misma lógica se manifiesta en la siguiente afirmación formulada por una joven, de 16 años, madre soltera, líder de un grupo juvenil, de un equipo de fútbol, y residente en el mismo barrio céntrico. Su apreciación también ejemplifica la mencionada nueva autoimagen:

Fragmento 5:

1998, Berna, Suiza, entrevista a un joven de origen turco, residente en un barrio céntrico de la ciudad (en Stienen, 2001b):

“Entre 1985 y 1996 mi barrio era genial. Los jóvenes nos mantuvimos muy unidos, suizos y extranjeros. Eramos una pandilla: teníamos un grupo de música rap, hacíamos grafitis, deportes, esto aquí era muy ‘cool’, parecía un ‘gueto’, tal y como yo me imaginaba el ‘gueto’, algo fascinante. Pero de repente nos volvimos mayores, y cada uno se fue por su lado: a la universidad, a hacer un aprendizaje, al trabajo, a lucir el carro...”.

“Yo manejo un grupo juvenil, en ese grupo hay personas de todo el sector. Y de pronto en el grupo juvenil se escucha mucho que: ‘Ah, qué pereza Fulanita, ya acabamos esa capacitación. ‘Ay, qué pereza, ya Fulanita nos va a mandar pa’ tal parte’. ‘Ah, ya nos quiere *manipular*’. ‘No, Heber, no se deje *mandar*, el grupo juvenil es de nosotros’. De pronto los jóvenes no queremos que nadie nos mande, que nadie nos manipule, sino luchar por *nuestras cosas*, (...)”³⁰.

Todos estos ejemplos hacen, de una u otra manera referencia al desencanto, es decir, a la erosión de los mitos colectivos en la ciudad. Profesionales e intelectuales críticos, como el representante de una ONG citado al inicio de este subcapítulo, se desencantaron con su “otredad” idealizada, porque ésta se “emancipó” de sus representaciones adscritas. La mujer que emigró a Tokio, y con ella muchos más habitantes del “sector popular”, se desencantó con los símbolos de la modernización de la ciudad, pues el progreso prometido sólo lo encontró cuando se fue. Desde entonces y debido a sus nuevos referentes ya no se deja impresionar. El señor que pretendía vender su historia y la líder juvenil, igual que muchos otros pobladores, se desencantaron con aquellos que los han convertido en su razón de ser; por eso hoy actúan de acuerdo con su propia versión de autodeterminación.

Fragmento 6:

1998, Berna, Suiza, entrevista a un joven suizo, residente en un barrio céntrico de la ciudad (en Stienen, 2001b):

“Hay que tener líneas claras. Por eso me distancié de esta gente de la extrema derecha. Sí, confieso que tenía relaciones con ellos, eran muy buenos colegas, pero se volvieron muy radicales. Por eso rompí con ellos. Porque no le sirve a nadie esto de quemar los centros de acogida de los refugiados. Todo esto pasó aquí. Pero yo siempre les dije: ‘¿Ustedes están seguros de que esto sirve para algo?’, pues esta gente piensa que los refugiados son los culpables de que Berna se ha dañado tanto”.

Es por esta razón que hablamos de una crisis de representación en la ciudad, pues la relación entre todas estas partes necesita redefinirse, y a partir de ella también las identidades y roles. Las representaciones producidas por la intensa actividad investigadora en la ciudad, dinamizan y regulan este proceso de redefinición en la medida en que se solidifican y se convierten en nuevos estereotipos. A partir de ahí se resignifica la ciudad y se consolida el poder de aquellos actores sociales que controlan la producción de los nuevos significados.

10.2.3 INTEGRAR LOS FRAGMENTOS: “UNA CIUDAD PARA TODOS”



Una ciudad
para todos.
Medellín, 1999,
foto:Stienen.

El proceso de resignificación y resemantización de lo urbano, adquiere un asombroso auge a partir de 1991, y según nuestra hipótesis, refleja una indispensable transformación cultural en la ciudad. Contribuye asimismo a la consolidación de una nueva clase media urbana compuesta por intelectuales y profesionales críticos, integrantes de ONG y otros sectores cuyo estatus de expertos les ha otorgado prestigio y poder al participar en las luchas simbólicas e imponer sus percepciones, clasificaciones y representaciones de la ciudad.

Al igual que el empresariado, este actor cuestiona su propio provincianismo y paternalismo al apropiarse de los nuevos procesos de globalización y crear nuevas estrategias reguladoras.

Los procesos reflexivos se han dado en torno a las siguientes preguntas formuladas por una entrevistada, integrante de una ONG:

“(…) ¿Con qué hemos hecho esta ciudad? ¿Qué queremos de esta ciudad? O sea: ¿Por qué esta ciudad tiene capacidad de producir tanta violencia? (...)”.

10.2.4 “VOLVER A UNA UNIDAD SUPUESTAMENTE PERDIDA...”

Dicha afirmación, formulada por la misma entrevistada nos remite a lo que expusimos en el capítulo 8: la visión de reconstruir un amplio consenso social y reproducir la condición de *entorno* de la región urbana. La entrevistada destaca:

“(…) esa aspiración a la unidad, (…) a devolver esa unidad perdida, como si la pérdida de esa unidad que existió supuestamente alguna vez, estuviera en la causa de la violencia. O sea: la fragmentación como causante de la violencia. Entonces el deseo, la aspiración a volver a una unidad supuestamente perdida en algún momento”.

A continuación expondremos algunos de los imaginarios surgidos en los espacios de concertación, que parecen imponerse como discursos hegemónicos³¹ en la ciudad y contribuir a configurar un nuevo modo de regulación en la región urbana de Medellín y el Valle de Aburrá³².

10.2.5 NOMBRAR LOS REFERENTES URBANOS

Queremos retomar nuestra hipótesis de que los intelectuales y profesionales críticos de ONG y otros sectores, al transformar su imaginario de ciudad y de la vida urbana, empiezan a asumir una función de “mediador” entre las élites y el denominado “sector popular”, también con las demandas de ambos a la ciudad. Para ellos asumir este papel significa redefinir su relación con el ‘sector popular’, es decir, su imaginario de esta “otredad” simbólicamente construida.

En la mesa de espacio y territorio se expresan las siguientes opiniones:

- “Hay un referente absolutamente pueblerino con respecto a lo que es la vida urbana”.
- “Lo hemos discutido otras veces como tema en las mesas: aquí no existe el ‘medellinense’ como en otras ciudades, aquí está el “paisa” o el antioqueño. Esto me parece que da cuenta de un vacío. No creo que sea un vacío en términos de que no existan referentes urbanos, sino que *no somos capaces de nombrarlos: Referentes urbanos en términos de la cultura urbana*, de nuevas expresiones culturales, nuevas mentalidades que están dando cuenta de lo urbano. Seguimos muy aferrados a hablar de cultura en términos de que somos “paisas”. De que hay tradiciones, y muy a pesar de muchos –incluyéndome a mí– es una forma demasiado fuerte, ese *referente* así de antioqueñidad y *de pueblo*”.
- “... definitivamente pues, hay que definir, cómo *ampliar el discurso más allá de la cultura paisa*”.

Superar la imagen estereotipada de la “cultura paisa pueblerina” significa, –según los participantes de la mesa–, construir:

31 Recordamos que nuestra noción de discurso se asemeja a la de lógica, y por tanto trasciende la distinción entre imaginario y realidad, de manera que no se refiere a las afirmaciones mismas, sino a la lógica que les da coherencia (véase capítulo 8).

32 Nos basamos principalmente en los debates originados en la Mesa del Espacio y Territorio. Casi todas las citas son extractos de las transcripciones de grabaciones realizadas durante los debates que se dieron en dicha mesa de concertación los días 21 de octubre y el 5 de noviembre de 1996. Los temas discutidos fueron: cultura urbana y la transformación del espacio público por la obra del tren metropolitano. El tren metropolitano, una obra duramente criticada en la ciudad, se inauguró a finales del año 1995, su segundo tramo en 1996 (véase también pie de página 34). El subrayado en las citas es siempre nuestro.

- “una ciudad integrada y colectiva que no imponga un solo imaginario cultural, una sola legitimidad en lo que es la estética de la ciudad”.

Pero que tampoco caiga:

- “en el populismo, de decir: *qué lindo lo popular, el pobre, cómo se expresa de rico...*”

Con estas palabras se sigue criticando el “gran relato” de la modernización, –imaginario de la élite tradicional–, hasta ahora impuesto por las transformaciones físico-espaciales en la ciudad. Pero a la vez, en la mesa se discute de manera autocrítica el propio imaginario paternalista y populista de la ciudad, pues ambos imaginarios se fundamentan en una visión dicotómica de la ciudad.

Las propuestas discutidas en la mesa, y que pretenden superar estos imaginarios reductores, se parecen a aquellas de los empresarios que expusimos en el capítulo 8.6.3.1, pues ambas partes dicen que para crear identidad de ciudad hay que salir del entorno inmediato y abrirse a otras experiencias.

10.2.6 “CREAR IDENTIDAD DE CIUDAD”

Así lo explica en la entrevista el representante de una ONG con sede en un barrio pobre:

“Crear identidad de ciudad pero sin salirse de la mentalidad de barrio. Necesito crear un proceso de identidad y desarrollo barrial, pero *no me puedo quedar encerrado en la visión de barrio*, porque el barrio no es una isla, pertenece a una zona, a una ciudad, a un departamento, a una región y a un país, somos al final *ciudadanos del mundo. Que la gente se vaya saliendo, pero en su visión*. Puedo seguir trabajando en mi cuadra, en mi grupo, pero con una visión más amplia, como mi grupo puede contribuir a un proceso de barrio, de zona, de ciudad. (...), lo que más hemos insistido es en que la gente recorra su comuna, salga de su barrio, conozca otras experiencias, *se sensibilice con otras experiencias*”.

Según estas palabras, los referentes de los pobladores de los barrios pobres aún se limitan a su entorno inmediato barrial. Ante las experiencias descritas en el anterior subcapítulo sin embargo, la cita mas bien revela que el referente del entrevistado parece todavía muy anclado en el mencionado viejo mito colectivo. Si bien no pretendemos generalizar dichas experiencias, suponemos que son más frecuentes de lo que se piensa, ya que por su ausencia de espectacularidad pasan muchas veces inadvertidas. De manera que conjeturamos que las anteriores afirmaciones –desde nuestro punto de vista ejemplares para el sector social que representa el entrevistado–, revelan sobre todo la transformación de la mirada sobre la ciudad de aquellos que tienen poder de resignificarla.

Encontrar estrategias para transformar “la mentalidad” de los ciudadanos es un tema dominante en Medellín. En el capítulo 8 expusimos algunas estrategias

del empresariado que persiguen dicho reto. En los debates en la mesa de concertación surgieron otras propuestas, ligadas a transformaciones físicas del territorio urbano, tal y como veremos a continuación.

10.2.7 CONSTRUIR EJES ESTRUCTURANTES

“La transformación física contribuye a transformar la mentalidad...”

Esta afirmación expresa una opinión habitual en la Mesa del Espacio y Territorio, pues pone de manifiesto la convicción de que las transformaciones físicas del territorio urbano contribuyen a cambiar el comportamiento social. Esta idea bastante controvertida, se inspira en conocidos modelos históricos; sobre todo en el modelo de los ejes que conectan las distintas partes de la ciudad con el fin de crear continuidad y replantear la relación centro-periferia.

El primero en concretar, a gran escala, este modelo urbanístico fue el Barón Haussmann, prefecto de París en la época de Napoleón III. Con la construcción de grandes ejes en el París del siglo pasado –los famosos bulevares anchos–, abrió por primera vez en la historia la totalidad de la ciudad a todos sus habitantes. De esta manera, París dejó de ser un conglomerado de barrios-pueblos con fisonomía y vida propia, donde a la gente le gustaba tanto vivir que no quería salir, donde se moría, y donde la historia y la naturaleza contribuyeron a crear variedad en la unidad (Benjamin, 1991:189).

Los ejes crean continuidad en la ciudad porque abren perspectiva, en los dos sentidos de la palabra: por un lado, en el sentido de infinidad y visibilidad, se aproxima lo ajeno y se aleja lo que es demasiado familiar. Por otro lado, en el sentido, adquirir una orientación, una meta, un centro a donde llegar. Por esta razón, los ejes ordenan el espacio y también lo controlan. Los contemporáneos del Barón Haussmann eran conscientes de esta última dimensión, como lo muestra la cita de Benjamin (1991:188-189):

“Los ejes que conectarán los lugares estratégicos (...) traerán aire, salud, vida, calles, avenidas, bulevares, plazas públicas, hospitales, escuelas, gas y agua a los barrios. Las nuevas arterias... les conectarán con el corazón de París (...); serán las vías estratégicas que perforarán los focos de epidemias, los centros de la rebelión; y con la venida de un aire refrescante permitirán la llegada de las fuerzas armadas, (...) el gobierno a las casernas (...) y las casernas a los barrios”.

Queremos acercarnos a la reflexión de los participantes en la Mesa del Espacio y Territorio en Medellín, desde dicha perspectiva histórica. Es decir, cómo los ejes podrían transformar la ciudad e integrar sus fragmentos.

“La debilidad de esta ciudad está en que la gente tiene perdido el centro”³³

“(...) siempre nos han enseñado que hay una tensión entre el centro y la periferia, porque nunca nos han enseñado que las periferias también pueden tener centros urbanos (...), que *los centros también pueden quedar en la periferia*”.

33 Extracto de una afirmación formulada en la Mesa del Espacio y Territorio del 21 de octubre de 1996.

“La gobernabilidad se pierde en las periferias porque *las periferias no tienen identidad*, y cuando usted tiene personas sin identidad, ahí puede pasar cualquier cosa, ellos dan el salto al otro lado. Entonces, hay que darles identidad a las periferias. ¿Y cómo se les da identidad a las periferias? Haciendo que ellos tengan centros, es decir, haciendo *que ellos sean el centro* de algo”.

“(…) lo que estamos haciendo con el tema de las nuevas centralidades es crear centros en las periferias. Entonces estamos mirando, a ver cómo creamos aquí un gran centro urbano en la periferia, y adonde estamos viendo la posibilidad de crear centros urbanos. (…), la tensión centro-periferia no es cierta, uno puede crear centros en las periferias. (…), es *una gran estrategia de bordes* para la ciudad, para la población que está en situaciones *borderline*, que por lo regular siempre es la gente que llega de última a la ciudad y que quiere pegarse a ese vagón. O sea: que me arrastre la ciudad porque yo me quiero pegar ahí; o se pega del vagón o se queda; entonces a esa población hay que ayudarlo a dar verdaderamente el salto social”.

“Me encanta la idea de los ejes... es decir, esta cosa de que uno desde un centro de un lugar pobre ve hasta muy lejos en la ciudad. A mí se me hace fascinante, porque es un poco la idea de que la ciudad *le regala visibilidad a la persona que está ahí*. Lo generoso que es ese eje, pues con la gente que está allí”.

En este fragmento que hace parte del debate que se dio en la Mesa del Espacio y Territorio sobre los ejes y nuevas centralidades, se reencuentran a escala local los temas dominantes de la arena global, expuestos en el capítulo 1. Configurar la nueva condición de globalidad, significa redefinir la interrelación y articulación de los territorios y su posición dentro de la totalidad. Los antiguos centros convierten a las viejas periferias en nuevos centros, y transforman las jerarquías entre centros y periferias. Puesto que ni el “sistema-mundo” ni la ciudad como totalidad son la suma de sus partes, ya que las partes, por estar articuladas, dependen la una de la otra y se determinan y transforman mutuamente.

Esta analogía entre las dos escalas –lo global y lo local– se ejemplifica muy bien cuando contrastamos las siguientes dos citaciones: a) Lo que señala el participante de la mesa, refiriéndose a la integración de la población de los bordes (periferias) a la ciudad: “Que me arrastre la ciudad porque yo me quiero pegar ahí; o se pega del vagón, o se queda”. Y b) Lo que sostiene el empresario del grupo empresarial (Sindicato) Antioqueño, cuando como representante de un país considerado periférico, alude a la integración de su empresa a la arena global: “Hay que globalizarse, es decir, (...). Yo decidí que era mejor estar en el bus, aún estando pegadito en un lado” (véase cap. 8.6.1).

De manera que la “gran estrategia de bordes (periferias)” que se discute en la mesa y que pretende crear centros conectados por ejes para reintegrar la ciudad fragmentada, refleja la superación de la visión dicotómica de la ciudad. De esta manera la ciudad crea una “perspectiva” hacia la arena global. No obstante, para no dejarse “arrastrar” por la globalización, necesita integrar sus periferias, ya que su “visibilidad” en la arena global está marcada por la rebeldía en sus periferias. Como expusimos en el capítulo 1, en los territorios marginados, tanto en las urbes como en la arena global, han surgido nuevas estrategias de rebeldías dirigidas a “pegarse del vagón”, es decir, a exigir la inclusión a la fuerza.

10.2.8 INTEGRAR LOS INTERSTICIOS

Al recombinarse los centros y periferias con la configuración de la nueva condición de globalidad, ganan importancia los intersticios, es decir, los limbos, bordes y fronteras, los territorios difícilmente controlables. En la siguiente cita, un profesional y funcionario municipal se refiere a estos intersticios y especifica lo que en la mesa se denomina “gran estrategia de bordes”, es decir, la estrategia para integrar las periferias³⁴:

“Habían unos procesos de gobernabilidad muy delicados en donde cada vez notábamos más que las periferias estaban tomadas por la guerrilla. Entonces queríamos (...) hacer *un proyecto de desarrollo físico que rindiera también al desarrollo social (...) para ganar en gobernabilidad...*”, .

Las apreciaciones de este funcionario hacen referencia a territorios afectados por el conflicto armado, es decir a territorios en disputa. Su visión sobre como ganar gobernabilidad en estos territorios y establecer un control, a través de una estrategia de contención, reflejan que la articulación de las mismas dos lógicas que consolidaron en el siglo XIX la posición de centro global de la ciudad de París, conservan aún toda su vigencia en las intervenciones urbanísticas, también para convertir a la región urbana de Medellín y el Valle de Aburrá en un centro del nuevo orden global. A escala local, esta estrategia de contención sustenta la hipótesis expuesta en el capítulo 8, de que el nuevo modo de regulación se configura por políticas de cooptación dirigidas a reconstituir la condición de *entorno* de la región urbana.

**Fragmento 7: Entrevista a un representante de una organización cívica
barrial en Berna, Suiza, realizada en 1998 (en Stienen, 2001b):**

“Me parece que el Gobierno Municipal ha cambiado mucho durante los últimos años. Se elaboró un nuevo plan de reordenamiento territorial, un nuevo plan de usos del suelo. Pues esta gente también reflexionó un poco. Se dieron cuenta que no tiene sentido arrasar con todos estos barrios céntricos y reconstruirlos. En los ochenta, cuando llegamos a este barrio, estábamos en una permanente lucha con el Gobierno Municipal, éramos muy contestatarios. Hoy en día, el Estado local ya es como un socio, casi un aliado. Y estos funcionarios aceptan mucho lo que hacemos nosotros. Antes para nosotros el municipio era un adversario, igual que los gremios de los comerciantes en este barrio. Hoy todo cambió, también porque los funcionarios y los políticos han cambiado. Se dieron cuenta que nosotros contribuimos a cuidar estos barrios, a que sigan siendo lugares de vivienda y no sólo de comercio”.

34 Entrevista realizada el 12 de diciembre de 1996. El funcionario se refiere principalmente al Programa integral de mejoramiento de barrios subnormales en Medellín – Primed.

10.2.9 ¿QUIÉN REGLAMENTA EL ESPACIO PÚBLICO?

En este subcapítulo expondremos un fragmento del debate planteado en la Mesa sobre el impacto del Tren Metropolitano (Metro) con respecto a la reglamentación del espacio público³⁵. Las citas revelan los imaginarios en torno a cómo regular el espacio público y en general lo público, elemento central de la resignificación de lo urbano. Dicho debate es especialmente importante, dada la magnitud de la violencia en la región urbana. La idea que guía la reflexión se resume en el siguiente encabezamiento.

“No podemos perseguir el modelo blanco e impoluto de las ciudades europeas...”³⁶

“(…) siempre empezamos a meternos como en una *limpieza occidental*, y que finalmente no estamos buscando unas *respuestas culturales nuestras reales*. Eso a mí me preocupa mucho porque entonces sí hay un ordenamiento en el Metro, eso es indudable, eso es la verdad; pero, ¿qué está pasando? ¿qué va a pasar con una cantidad de manifestaciones? Los mismos venteros ambulantes: ¿qué soluciones tenemos?”

La pregunta central del debate es la de cómo proteger el espacio público del deterioro y convertirlo en un espacio seguro, y a la vez, crear una ‘cultura ciudadana de la tolerancia’:

“No podemos partir de un proyecto cultural excluyente de muchas expresiones culturales. Porque la cultura no sólo se expresa por las actividades artísticas sino también en la vida política de la nación, en los símbolos mitológicos, en los mitos y la religión. (...) Creemos que no haya entidad alguna, y menos entidad que pueda decir qué va y qué no va en términos de esta moral adecuada. Creemos que esto es fundamental, si queremos construir un país que es *plural*, que es *democrático*, que tiene el reto de educar en una *cultura ciudadana*”.

“¿Cómo lograr que el Metro no se deteriore y a la vez refleje esta *cultura de la tolerancia*?”

- 35 El proyecto del Tren Metropolitano se concibió como proyecto de revitalización y reordenamiento urbano. El tren circula por un viaducto que recorre el Área Metropolitana de norte a sur y oeste-este. La obra está basada en la visión de que las estaciones del Metro y los espacios por debajo y aledaños al viaducto, se convirtieran en polos de desarrollo urbanísticos, económicos y socioculturales y de esta manera crearan valor agregado para la ciudad. Los nuevos espacios públicos en los espacios aledaños están administrados por el Metro.
- 36 Esta frase fue formulada por Echeverri, presidente de la cámara de Comercio de Medellín en el seminario sobre centros de la ciudad del 18 y 19 de septiembre de 1996, véase en Comunicación, 1996:11-12.

“La gente cuida y protege lo que es bueno y bello”³⁷

Una artista que participa en el debate de la mesa destaca la experiencia del Metro de Caracas para introducir en el debate la importancia de la capacidad integradora de lo que ella denomina la “fuerza de lo bello y estético”:

“Aún en los momentos más difíciles de saqueos [en Caracas], la gente no toca el Metro, no entra al Metro. Eso comprueba que la gente lo que es bueno y bello, lo cuida y protege. Esto se ve también en Medellín. Ya en la ciudad se siente una situación de más tranquilidad, de más relax, de más distensión, por lo menos esto se siente, aunque uno no está de acuerdo con los diseños del Metro, ni con la intervención del diseño en el espacio público. En este sentido cuando se habla de los roqueros y uno va al festival internacional de la poesía [en Medellín], y no cabe un alma en esta media torta y son roqueros que están oyendo poesía japonesa, esto me cuestiona. Esto quiere decir que *lo bello y lo estético tienen una fuerza muy grande que se tiene que entrar a reconciliar*”.

“La anarquía sí ha hecho mucho daño en la ciudad”³⁸

Los siguientes fragmentos reflejan la ambigüedad de los imaginarios con respecto al espacio público y en general a lo urbano. Dicha ambigüedad tiene que ver con la dicotomía que se ha creado entre el estereotipado “modelo impoluta de ciudad” y de “limpieza occidental” –como representaciones de civilidad y modernidad– y el estereotipo de la realidad local “caótica y anárquica”. Las representaciones generadas en los debates de la mesa buscan reconciliar esta dicotomía, lo que en la práctica cotidiana crea grandes tensiones, como expøndremos en el capítulo 11.

- “Tiene que haber una norma (...), creo que la anarquía sí ha hecho mucho daño en la ciudad, la anarquía, o *el manejo laisser-fairista*”.
- “La reglamentación debe ser no para segregar, no para excluir, no para imponer, y aquí sería importante, (...) hacer que la cultura Metro, (...) sea la cultura de ciudad y no una cultura de los espacios públicos del dueño del Metro, que parece lo que se quiere reglamentar. Pues es como hacer uso del patio de mi casa, de pronto lo que se quiere establecer es eso. Creo que hay que ahondar, es que –jojo!– el Metro es una sociedad pública, si bien puede hacer una reglamentación, tiene que ser una reglamentación al estilo de como se hace una reglamentación en el derecho administrativo, no partiendo de reglamentar mi espacio privado, sino el espacio público. Y por tanto no es desde el Metro que se reglamenta, sino desde los ciudadanos. (...) *Los derechos ya están establecidos: es para garantizar el uso del mayor número de personas*”.
- “¿Cuál es la mejor manera de que esta reglamentación no, suene tan agresiva para nosotros? Que nos inviten a ser partícipes de esta conversión. Pero no solamente a las entidades culturales, todo el mundo. Porque mire lo que está

37 Apreciación formulada en la mesa.

38 Apreciación formulada en la mesa.

haciendo el Metro: no arroje basura dentro del Metro, pero arrójela allá más afuerita. ¡No, tampoco! Pues, es un poco *educar a la gente*, para que su comportamiento sea bien tanto dentro y en las cercanías, o en los linderos del Metro, como también en todo su comportamiento en general”.

Metro de Medellín

Se escucha el altoparlante en el vagón:

“Les deseamos una feliz tarde, y los invitamos a cumplir las normas del usuario”

Un señor con dos niños pequeños cogidos de la mano se levanta de su asiento. Al levantarse se le cae un papel al piso. La señora sentada frente a él, de aproximadamente treinta y cinco años, con el cabello muy corto, teñido con mechas rubias y con un vestido largo y ancho de colores oscuros dice: “Señor, se le cayó un papel”. El señor la mira con expresión confusa. El tren empieza a frenar y el señor trata de mantener el equilibrio sin soltar de la mano a los dos niños. No recoge el papel. Otra persona, ya mayor repite: “Señor, se le cayó un papel”. Cuando el tren se detiene, el señor y los niños se bajan rápido del vagón. La señora de cabello corto dice en voz muy alta: “Inculto, inculto, bájese inculto”. Otros pasajeros se unen a su voz: “¡Inculto, maleducado, qué animal!”

Notas del diario de campo, día 24 de febrero de 1997, hora 1:10 p.m., trayecto entre las estaciones San Antonio y Parque Berrío.

- “Yo digo: Gracias a Dios tenemos una reglamentación (...), porque si no tuviéramos el proyecto que es el Metro, ya hubieran vuelto a invadir el parque Berrío. (...), sí tiene que existir una *reglamentación*; debe haber un poco de orden para los ciudadanos, porque si no existe ese orden, si no existe ese doliente, perdimos los espacios públicos, por un *exceso de permisividad*, porque es un espacio público que nos pertenece a todos. El Estado nunca tiene ni los recursos ni la forma de crear esos espacios públicos. De cierta manera es *una forma sana de que esos espacios tengan un doliente*. Lo que pasa es que las cosas hay que saberlas hacer; o sea, la administración debe permitir una diversidad. (...). Que esos espacios públicos sean para todos los ciudadanos, no los conseguimos en el momento que seamos totalmente permisivos. De hecho, eso es lo que ha pasado en el centro de Medellín: ¡Todo se permite! Entonces llega el que por vías de hecho –porque nunca pide permiso– hace lo que él quiera hacer, y los espacios públicos pasan a ser ya no de todos los ciudadanos, sino del que lo hizo por las vías de hecho. Entonces yo pienso que es sano en este momento, que haya un control, pues, una apropiación de esos espacios públicos, la cuestión es la manera de hacerlo. Pienso que sí, de todos modos el Metro ya está dispuesto a acceder a una *concertación*... (...).”
- “Entonces uno lo ve como un escenario de construcción de ciudadanía. Yo creo que el punto conceptual clave es: definitivamente sí necesitamos espacios públicos con dolientes, pero *esos dolientes los tenemos que construir, y construir de una manera colegiada*”.

La perspectiva de los integrantes de la mesa es construir un espacio público urbano que genere una cultura ciudadana tolerante, plural y democrática. Ello

significa conciliar varias lógicas: 1) La informal, asociada con lo que los participantes de la mesa denominan “respuestas culturales propias”: por ejemplo, los venteros ambulantes, la denominada “anarquía”; 2) La estética, representada como “lo bello”; y 3) La instrumental, expresada a través de la reglamentación que se opone al denominado “manejo *laisser-fairista*”, y que debería incrementar la rentabilidad del territorio urbano. Llama la atención el imaginario del “doliente” del espacio público, es decir, de una entidad que se responsabiliza de él, que lo vigila y contribuye a educar a los ciudadanos para ejercer un mayor control social, tal como lo refleja el episodio en el Metro. Este imaginario contrasta con otro imaginario del espacio público, dominante en los debates sobre el significado del centro de la ciudad, como veremos a continuación.

Fragmento 8: Vender la imagen de la ciudad - Berna la cosmopolita:

“Berna, la sede más atractiva para su empresa, la ciudad en todo el corazón de Europa, de fácil acceso nacional e internacional, lugar de trabajo con más alta calidad de vida, centro de telecomunicaciones, tecnología médica, servicios especializados, congresos, mano de obra altamente cualificada, internacional, cosmopolita y con gran facilidad para expresarse en otros idiomas” (Oficina de Promoción Económica de Berna, 1999).

Berna, sede de un ‘Palacio del consumo alternativo’ en el corazón de la ciudad, ex centro juvenil autónomo ocupado violentamente en 1987 y legalizado por el Municipio en 1999, remodelado con dineros municipales. Símbolo de la paulatina cooptación e integración de la contracultura en la ciudad durante los noventa, y de su contribución a revolucionar la cultura urbana y configurar la nueva condición de globalidad.

10.2.10 EL CENTRO DE LA CIUDAD

“Salvar el espacio público de la amenaza de la fraternidad”³⁹

Esta afirmación retoma la idea de Sennett (1994) de que la intimidad atrofia y desvanece lo público (véase 10.2), pues el anonimato es considerado base de la tolerancia e importante característica de lo urbano.

En este planteamiento se fundamenta el imaginario de un centro que pretende atraer a los sectores sociales que lo han abandonado, con el fin de que contribuya a desarrollar una verdadera heterogeneidad desde el anonimato. Un centro donde se respeten las diferencias sin ahogar la individualidad y sin estigmatizar, excluir,

39 Isaac Joseph en Serna (1996:24); las afirmaciones expuestas en este subcapítulo se basan en las memorias del mencionado seminario sobre centros de la ciudad, en especial en las ponencias de la socióloga urbana Alba Lucía Serna (*ibid*:19-41), y del arquitecto y urbanista Luis Fernando Arbeláez (Arbeláez, 1996:127-134); ambos reconocidos profesionales en Medellín.

o violentar. Un centro humano, espacio donde vagar, soñar, pasar el tiempo, espacio del transeúnte, paseante, turista. Un espacio que invite a que los distintos estratos sociales vivan en él, y tolere actividades culturales y comerciales, incluidas las ventas callejeras (véase Serna 1996:19-41).

El centro como lugar educador por naturaleza, donde se aprende la urbanidad y civilidad en el sentido de relacionarse, asistir a eventos que enriquecen la vivencia efímera, la sensibilidad para la lúdica en sus más variadas facetas. El centro como sede del peatón, cuyo “lugar sagrado” —el espacio público—, refleja sus reglas. Así pues se reivindica la acera, principal sitio de paseo y encuentro del peatón, y el primer piso como elemento fundamental entre lo privado y lo público. Lo que implica que se supera el “régimen carcelario” de los locales comerciales, cerrados con mallas metálicas, vigilados y controlados a tal punto, que niegan lo público, pues el centro de la ciudad tiene que recobrar amenidad y lúdica, para convertirse en un lugar en el que se celebra la urbanidad en su más genuino sentido: de intercambio de ideas, de encuentro con lo desconocido, con el espectáculo callejero, con lo insólito, diferente, oculto (véase Arbeláez, 1996:127-134).

Fragmento 9:

Basilea, Suiza: Futura región urbana trinacional (frontera de Suiza, Francia y Alemania)

Llamado a la ciudad en diciembre de 1997:

“El Taller de Planeación Participativa de la ciudad también tendrá lugar en su barrio durante los próximos sábados y quizás los lunes por la noche. Le invitamos a Usted que conoce mejor los problemas de su barrio, a participar con sus quejas e ideas en los Talleres de Innovación. Los resultados que surjan de estos Talleres se llevarán a las Conferencias de Consenso, donde los expertos de las diferentes instancias de la administración municipal elaborarán en conjunto con todos los ciudadanos interesados los proyectos concretos que convertirán a nuestra ciudad en un hábitat más atractivo. Inscríbase hoy en uno de los Talleres de Innovación de su barrio” (Página web del Taller de Planeación Participativa de Basilea 1997, en Blumer, 2001:155).

Este imaginario del centro de la ciudad y del espacio público urbano reclama lo que Berman (1991) denomina la ‘dimensión subversiva’ del espacio público, y lo que Lefèbvre (1970) destaca cuando se refiere al ‘excedente creativo’ de la ciudad. Expresa la lógica de la lúdica, diametralmente opuesta a la lógica instrumental del espacio funcional, pues libera energías que nunca se dejan controlar totalmente. Dicho imaginario reivindica también la figura del *flâneur*, el paseante que deambula por el paisaje urbano, sin objetivo ni meta, lejos de cualquier intencionalidad, recuperando la calle, es decir, lo público, y rescatando la multifuncionalidad y complejidad simbólica del territorio urbano. El *flâneur* aparece en la época del mencionado Barón Haussmann y representa al ciudadano liberal, personifica asimismo la posición política de la nueva clase media de aquella época, caracteriza-

da por su ambivalencia y accionar vacilante en un constante de aquí para allá (Benjamin, 1991:529). Al reivindicar decididamente la lúdica y el ocio, el *flâneur* desafía la ética del trabajo y del progreso a toda costa, pero a la vez cuenta con todos los privilegios que le permiten pasear sin rumbo ni intención y disfrutar el ocio. De manera que la “dimensión subversiva” que él reivindica en la calle –la lógica de la lúdica–, chocará con aquella que caracteriza la lógica de la informalidad, es decir, la lógica de la supervivencia.



Centro Juvenil autónomo en el centro de Berna, legalizado en 1999, remodelado con fondos municipales y decalarado patrimonio histórico. Foto: Stienen 1999

10.3 A modo de conclusión

La erosión de los antiguos mitos colectivos en el contexto de los nuevos procesos de globalización, acerca de cómo y sobre qué bases sociales y culturales construir una ciudad más social y solidaria, empujó a que se consolidara una nueva clase media urbana crítica en Medellín y el Valle de Aburrá. Debido a su poder para controlar la producción de nuevos significados sobre la ciudad, este sector dinámico y creativo empezó a cumplir una función de ‘mediador’ entre la élite tradicional y el ‘sector popular’.

La resignificación de la ciudad liderada por este actor, era indispensable para que se institucionalizaran las transformaciones culturales en la ciudad, ignoradas durante mucho tiempo debido al discurso hegemónico desarrollista de las denominadas ‘dos ciudades’, tanto en su versión de élite tradicional como de izquierdas tradicionales.

Debido al amplio conocimiento de las problemáticas sociales urbanas y de cómo enfrentarlas –bagaje de gran parte de los integrantes de esta nueva clase media urbana por su pasado de líderes o activistas sociales–, dicho nuevo actor crítico juega un importante papel en la contención del impacto negativo de los procesos de globalización económicos descritos en los anteriores capítulos y en su regulación. De esta manera, contribuye a reconstruir la condición de *entorno* de la región urbana y se destaca como “Tercer Sector”.

Las ciudades protagonizan los nuevos procesos de globalización (véanse caps. 1 y 9), por esta razón la resignificación de lo urbano constituye una importante estrategia de integración, puesto que pretende recuperar el viejo ideal de lo

urbano: la simultaneidad de la diferencia, la multifuncionalidad, hibricidad, emocionalidad y estética, ahora también rescatados por el pensamiento posmoderno.

Fragmento 10:

Algunas opiniones sobre el mencionado Taller de Planeación Participativa de la futura región urbana trinacional de Basilea/Suiza:

¿Quién participa? – ¿Quién resignifica? – ¿Quién decide?

“Dijimos: No podemos permitir que los políticos y las grandes empresas decidan por nosotros, necesitamos que toda la ciudad se disponga a concertar su futuro en una forma no-elitista” (miembro de una organización barrial). “Después de haber excluido a la gente durante tanto tiempo de toda participación en los procesos de planeación, no puede esperarse que de repente participe, ésto era muy obvio acá” (íbid). “Los que más participaron, fueron profesionales de izquierda, gente que sabía expresarse, el ciudadano común y corriente en cambio no participó...” (activista de barrio). “La mayoría de los participantes eran de izquierda, sin embargo, en las Conferencias de Consenso los de la derecha moderada lograron bloquear muchas de las propuestas. Siempre existían dos frentes, los de izquierda y los de derecha, y entre ellos había un gran abismo, era una locura. No logramos superar ésto” (miembro del Concejo Municipal). “Encontrar un consenso sobre temas tan delicados como el tráfico y el espacio público es casi imposible” (íbid). “Los Talleres de Innovación generaron una muy buena cultura de debate y concertación porque estuvieron dominados por profesionales e intelectuales de izquierda. Pero su impacto real fue poco, primero porque la controversia era mínima, y segundo porque no se tenía ningún poder de decisión. En las Conferencias de Consenso en cambio los debates fueron muy duros, debido a las contradicciones entre los habitantes, los comerciantes, y los funcionarios públicos, pues se trataba de concertar si esta ciudad debería tener un valor de uso o un valor de cambio...” (activista urbano; véase para las citas Blumer 2001:155-161).

En la región urbana de Medellín y del Valle de Aburrá, dicho ideal pretende concretarse a través de la conciliación de tres lógicas o discursos contradictorias: la lógica de la informalidad, la lógica de la estética y de la lúdica, y la lógica instrumental. La integración de estas lógicas, no obstante, sólo se da en los espacios de integración discursiva.

Retomando el esquema de conceptos bipolares presentado en el capítulo 8, podemos concluir lo siguiente:

Cuadro: Resignificación

Verticalidad	<->	Horizontalidad
Enajenación	<->	Reflexividad
Exclusión	<->	Inclusión
POBREZA	<->	RIQUEZA

Los procesos de resignificación de la ciudad reflejan la modernización reflexiva facilitada por la horizontalidad que posibilita la integración discursiva. En este sentido, se puede hablar de riqueza y la configuración de un *entorno innovador*. No obstante, y como veremos en el capítulo 11, las prácticas de intervención concretas en el territorio urbano, incrementan la tensión entre las mencionadas lógicas y conducen a nuevos conflictos socio-espaciales.